

COMENTARIO.

“Ahora sí que hablas claro...” Pobres apóstoles, ¡como si se estuvieran enterando de algo!; para empezar, creen que procede de Dios, por su saber. Su fe no se apoya en el único argumento que Jesús ha dado: **“¡mirad mis obras...!”**

La pobreza de su fe se va a mostrar cuando se enfrenten con la realidad de la muerte de Jesús; a las pocas horas van a demostrar, con su proceder, la debilidad de su fe; ¡le abandonarán todos!, como el mismo Jesús les adelanta: **“Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: “Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán””** (Mc 14, 27). En el evangelio de Juan, viene a decirles eso mismo con otras palabras. Pero lo hace con delicadeza, sin reprocharles su proceder, aunque no esté exento de amargura: **“...y a mí me dejaréis solo”**

Pero es que Jesús, realmente no está solo, siente la compañía de su Padre que en todo momento estará a su lado; de esa **plena confianza en su Padre** sacará las fuerzas para completar la misión que el Padre le ha encomendado: **se entregó confiadamente en tus manos.**

Con la detención y muerte de Jesús va a esfumarse, definitivamente, toda esperanza de triunfo terrenal que los discípulos, y especialmente los apóstoles, tenían puesta en Jesús, pues la adhesión a Jesús es incompleta mientras no se acepte su muerte, abandonando toda esperanza de éxito terrenal; ¡tampoco esto lo habían entendido! Vamos, que, más bien, no habían entendido nada, y bien que lo sabía Jesús. De ahí que les diga que el Paráclito que les enviará en Pentecostés (*solemnidad que celebraremos el próximo domingo*) **“se lo aclarará todo”** ¡Y ya creo que se lo aclaró, como que no volvieron a ser los mismos!

Un último recordatorio de Jesús, tan duro como realista: **“En el mundo tendréis luchas; pero tened valor...”** La persecución es inevitable, pero no es señal de derrota; cada vez que el mundo cree vencer, recordemos las palabras del Señor: **“...Yo he vencido al mundo”** La victoria consiste en superar el odio con amor; ahí reside el verdadero fundamento de la fe de un cristiano.

Cuando Cristo murió en la cruz y resucitó, el mundo cambió; la muerte y el pecado fueron derrotados. Pero todavía tenemos que hacerlo realidad hoy: **la justicia y el amor tienen que triunfar en nosotros hoy.**

Por todo ello, para el cristiano el sufrimiento, como todo lo que rodea a esta pandemia, tiene otro sentido: Cristo mismo siguió ese camino, por eso puede aceptarlo en paz y llevar la paz a otros. Él nos ayudará a llevar esa cruz ya que, en medio de las dificultades, experimentaremos el amor del Padre, que está siempre a nuestro lado, como lo estuvo al lado de su Hijo.